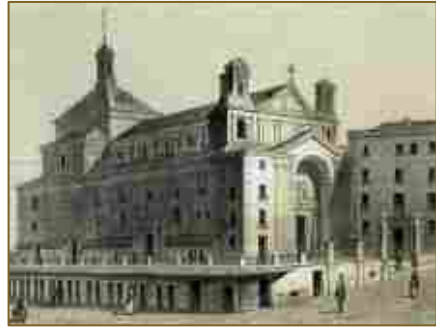


El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradassan San Felipe el Real

Nº 686 – Martes 18 de octubre de 2022

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **El legionario y la cabra**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Al regresar del Camino**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **En un lugar preeminente**, *Miguel Ángel Loma*
- ✚ **Guerra a los muertos**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Sánchez se pasa de frenada: ninguna al PP a pesar de necesitarle**, *Luis Losada Pescador*
- ✚ **Sánchez y la calle**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **Linchadores con perspectiva de género**, *Guadalupe Sánchez*
- ✚ **Garamendi y sus cómplices**, *Jesús Cacho*

El legionario y la cabra

Emilio Álvarez Frías

Creo que somos muchos los españoles que estamos deseando presenciar el desfile de..., para mí «de la Victoria», porque como tal se me quedó grabado cuando el 19 de mayo de 1939 asistí, de la mano de mi padre, al primero que se celebró después de dar por terminada la Guerra Civil. Desde entonces he procurado asistir siempre a los que tuvieron lugar los 18 de julio. Me lo pedía el cuerpo. Incluso participé físicamente en él cuando hice la Milicia Universitaria. Luego fui remiso en los últimos años pues daba la sensación de que se ocultaban lo más posible las Fuerzas Armadas. Y ahora he de recurrir a la televisión pues dado que el cuerpo no aguanta tantas horas de pie he de disfrutarlo desde el sillón. Porque disfruto profundamente viendo desfilar a mis compatriotas de todas las armas, y, aunque soy de Infantería, me piro presenciando el paso de la Legión y la cabra que es, sin duda, un número más de su Bandera. Digamos que el perro que va sentado y tieso



en el capot del coche de la Policía Nacional también recibe todos mis aplausos por saber estar disciplinadamente, como los reciben todos los miembros del Cuerpo; mas la tradición de la cabra es algo especial a tener en cuenta. No siento preferencias por los uniformes, por más algunos resulten más atractivos que otros, ni por el ritmo de los pasos que son propios según los cuerpos, ya que mi respeto y adhesión lo encarnan quienes van dentro de esos uniformes, y saben llevarlos, del grado más alto al simple furriel. A pesar de mi propensión a sumarme al desfile patrio, en esta ocasión me resultó imposible porque el cuerpo me obligó a ir a una urgencia médica, aunque, con retraso, disfruté de lo poco que reprodujeron los telediarios.

Ya que estamos metidos en el tema, diré que vemos poco a nuestras Fuerzas Armadas, ya que, al contrario que sucede en otros lugares, en otros países, que no tienen pudor de mostrarlas, sino todo lo contrario, en España al parecer las escondemos para no molestar a quienes no son partidarios de su existencias, por más que a la hora de la verdad, todos, incluso los reacios, las echamos en falta y las reclamamos para que vengan a echar una mano, ya sea en un incendio, o por motivos más próximos a la razón de su existencias.

Particularmente las echo en falta en la calle. Me parece vergonzoso que no puedan llevar uniforme salvo cuando estén de servicio ya que su sola presen-



cia son muestra de seguridad y confianza; y otro tanto hay que decir de las Policía y la Guardia Civil.

Estas consideraciones que nos han venido a la mente como consecuencia del Desfile de las Fuerzas Armadas (hemos de apearnos de «Desfile de la Victoria» que quedó obsoleto) nos lleva a dar hoy la categoría de Mentidero de la Villa de Madrid

al digital *Periodista Digital*, pues nos tienta, entre otras cabeceras, con el titular «Una teniente coronel vapulea a la “Sexta” y a la “Brunete Pedrete” por emitir imágenes sesgadas contra la Guardia Civil. Cristina Moreno protagonizó un discurso en defensa de los agentes de la Benemérita que se volvió viral en las redes sociales».

–Durante la celebración del día de la Virgen del Pilar en Guadalajara –expone el periodista José Antonio Puglisi– Moreno puso énfasis en la profesionalidad de todos y cada uno de los miembros de la Guardia Civil que se manejan en si un día a día bajo el más estricto cumplimiento de la ley en todas sus acciones.

–Estamos en un momento difícil –expuso la teniente coronel–, en donde nuestra actuación ya no solo es cuestionada demasiadas veces, sino que además es grabada por testigos anónimos que utilizan las imágenes para difundirlas en redes sociales o, peor, remitirlas a unos pocos medios de comunicación

que interpretan de una forma injusta imágenes sesgadas donde el guardia civil termina resultando ser el malo de la película –y sigue– Hay una terrible sensación de impunidad penal, administrativa y social ante este tipo de situaciones. Tenemos una falta de respeto preocupante ante cualquier figura que representa la autoridad. Pero que nadie olvide que tenemos una Guardia Civil compuesta por hombres y mujeres con una preparación extraordinaria –agregando para terminar– Les garantizo que la fuera es siempre el último recurso que empleamos. Para cuando hay que emplearlo, ya se ha dialogado o intentado razonar durante, a veces, demasiado tiempo. Un tiempo en el que, por cierto, además tenemos que soportar insultos o vejaciones hacia nuestra persona.

A todo esto además van cayendo sobre el papel notas como «Los proetarras vuelven a acosar a la Guardia Civil en Alsasua con el Gobierno de Sánchez mirando a otro lado».

«Esta noche han atacado de nuevo el Refugio Provida» –manifiesta Hazte Oír.

«Pedro Sánchez recorta la plantilla de la Guardia Civil de Cataluña».

«Moncloa engrasa los PGE con Bildu con el acercamiento del etarra infanticida y varios más.

Y según *Periodista Digital*, «Un cubano con dos pelotas y una bandera española planta cara y acojona a toda la banda proetarra. La izquierda clava esta agresión de un grupo de facinerosos contra una persona por su color de piel y por llevar la enseña nacional. El tipo se llama Luis Pons Pérez, es cubano de origen, negro como un zapato y tiene



más pelotas que el caballo de Espartero. Solito, sin pestañear, plantó cara a la nutrida banda de proetarras de Bildu que este 12 de octubre, en pleno centro de Pamplona, se lanzaron contra él en masa, intentando golpearle y arrebatarse la bandera española que llevaba sobre los hombros». Y sin arrugarse en ningún momento cuando llega el momento explica su situación: –Mi DNI dice España. Resido en Navarra pero vivo en España y como era el día de España, decidí usar la bandera. Yo simplemente venía caminando y les molestó. Vinieron me increparon, me escupieron e intentaron golpearme.

En este caso no se ha visto que desde Podemos, el PSOE, ERC y colegas se haya dicho nada a favor de un negro. Tampoco La sexta, Cadena SER, RTV, El País... Irene Montero, Bolaños o Marlaska han dicho ni mus.

Por ello sería bueno ver habitualmente por la calle otros uniformes que no sean solo los de la Policía Local, que tienen su mérito, sin duda, pero que se sentirían reforzados con la simple presencia de otros uniformes.

Para aprendizaje de muchos, no viene mal traer a cuento, además, cómo se celebró el 12 de octubre en las cataratas del Niágara, pues, en una caída de

50 metros entre los territorios de Estados Unidos y Canadá, expusieron el sobrecogedor espectáculo de la bandera de España sobre el salto de agua. La embajada de Canadá nos regaló con un Twitter que decía: «Las cataratas del Niágara lucieron más bonitas que nunca con los colores de España con motivo del día nacional». Igual de lo que pudimos ver en Pamplona, Vitoria y Barcelona, por citar unas ciudades españolas...



Nota, en el número anterior se produjo un error a última hora, al agregar el párrafo «Casi corriendo llega Rosa, ama de casa en jubilación, que no por ello pierde ocasión de echar una partidita de cartas o tirar unas bolas, que a todo se atreve y suelta, toda agotada: –Me han dicho que Pedro Sánchez ha llegado tarde al desfile por una bronca tenida con su esposa Begoña, quien no ha querido asistir porque no la gusta ir de segundona. Y que el mozo con mejor compostura ha sido Alberto Garzón, ministro de Consumo y militante del UP y de IU, pues se ha presentado tanto al desfile como en al acto de Palacio sin corbata y con el cuello abierto como si asistiera a un mitin del partido o a una concentración donde tuviera que cantar La Internacional». Rogamos disculpas. Las prisas de última hora tienen estos inconvenientes...

Al regresar del *Camino*

Manuel Parra Celaya

Como habrán apreciado algunos lectores habituales, llevaba un mes entero sin echar mano a la pluma, solo empleada para anotaciones personales de la primera parte del Camino de Santiago a través de la Vía de la Plata, que he recorrido, junto a mi esposa, por los largos, secos y calurosos recorridos de Andalucía, Extremadura y Castilla.

El lógico cansancio físico ha servido, al tiempo, para aliviar y descansar la mente y –acaso de forma algo irresponsable– he procurado desconectar de todo aquello que no tuviera que ver directamente con el Camino; así, he permanecido casi totalmente ayuno de telediarios y de periódicos.

Ya en la Salamanca unamuniana, la primera noticia a la que presté atención fue la del comunicado de la familia Primo de Rivera que se adelantaba a la ignominia que preparaba el Gobierno con los restos de José Antonio, una vez el rodillo parlamentario frentepopulista había aprobado la Ley de Memoria Democrática, esa que ni es democrática, ni responde a una memoria real, ni casi puede moralmente calificarse desde el punto de vista del Derecho. Gracias a un buen amigo, pude hacerme con el texto completo de la familia y no solo con informaciones de la prensa.

Sinceramente, en un primer momento no supe a qué atenerme; en mi interior se entrecruzaban, por el hecho en sí, sentimientos contradictorios: de tristeza, por la injusticia histórica que representa siempre el cumplimiento del *ritual sectario* de no dejar descansar a los muertos en sus tumbas; de rabia, difícilmente contenida, ante una nueva vuelta de tuerca para extender el odio entre los españoles; de sorpresa, ante los silencios constantes de la jerarquía católica al serle arrebatada la titularidad religiosa de los enterramientos; de vergüenza ajena, ante la ausencia de voces autorizadas de quienes se dicen herederos de la reconciliación tan pregonada en la Transición; de rotunda reafirmación, en fin, de mi identificación joseantoniana, que no dependen, como es lógico, del lugar donde puedan reposar –¿definitivamente?– unos restos mortales.



Desde ese momento, he releído varias veces la carta de la familia Primo de Rivera; estimo, como conclusión, la dignidad que se desprende de su contenido y la posible oportunidad de la petición que contiene; discrepo, eso sí, de alguno de los puntos secundarios, como la vinculación de un apellido «a la *democracia que hoy gozamos*», que puede entenderse quizás como ironía ante la Ley de Memoria Democrática, pero que, en todo caso, es distinta de raíz a aquella *democracia de contenido y no de forma* que preconizaba el propio José Antonio.

Destaco el párrafo que asegura que «*José Antonio seguirá manteniendo el sitio preeminente que le corresponde en la memoria de muchos españoles*», entre los que evidentemente me encuentro, y que, por mi parte, quiere ir más allá de un mero recuerdo histórico, para entronizarse en un ejemplo paradigmático de actitud ante la vida y ante la muerte, según la consideración de *arquetipo* que le atribuyó aquel gran joseantoniano que fue Enrique de Aguinaga, y de *actualidad* en las ideas esenciales de su pensamiento político, que constituyen un basamento metapolítico susceptible de dar respuestas al mundo de hoy. Todo ello independientemente del lugar donde pueda reposar su cuerpo, porque tengo la seguridad de que su alma inmortal ya reposa junto al Dios de la Misericordia. El mismo Dios que sin duda también juzgará a los promotores de la Ley de Memoria Democrática...

Al afirmarme en la palabra dignidad del comunicado de la familia –cuya identificación con el ideario de su antepasado no debo escudriñar en absoluto–, pienso a la vez en la indignidad de los que han aprobado esta ley, que no respeta ni la paz de los sepulcros; en la indignidad de quienes se callan ante estos desafueros; en la indignidad de esos otros silencios; y, quizás no en la indignidad pero sí en la ignorancia de muchos españoles, que no son capaces de reaccionar ante la deriva a la que nos quieren empujar.

¿Cuál será el futuro del Valle de los Caídos y de la gigantesca cruz que lo preside, símbolo de reconciliación? No es difícil imaginarlo; y continuará el silencio, y las componendas interesadas, y, lamentablemente, «*la saña de un lado y la antipatía del otro*», la que condenó y asesinó a José Antonio, y fue incapaz de recoger su legado de una España de todos y para todos, con patria, pan y justicia.

Ahora, si la propia tierra de España –no su concepto para mí y para muchos– está en discusión, en mercadeo constante, en almoneda, como «*borrador inseguro*», ¿cómo no van a estar en agitación constante los restos de sus hijos que descansan bajo ella?

El próximo año, Dios mediante, continuaré el Camino, volveré a sumergirme en el cansancio y en la meditación; y, como ahora, junto al silencio temporal de mis escritos, seguiré rezando por el alma de José Antonio y de todos aquellos, de cualquier trinchera, que ofrecieron sus vidas por una España mejor que la que tenemos.

En un lugar preeminente

Miguel Ángel Loma (*SevillaInfo*)

Abogado

Gracias a la cobarde inhibición de unos y otros, esas almas oscuras a las que la mera visión de la gran Cruz les resulta insufrible, están cada vez más cerca de derruirla y convertir el Valle en un tétrico parque temático donde ni los muertos podrán ya descansar en Paz. Tras haber exhumado los huesos del general que les venció, ahora se dirigen contra aquel joven abogado que fuera líder y guía de millares de jóvenes que dejaron sus vidas para defender una España condenada a muerte por el Frente Popular y el comunismo internacional.

No les basta con su fusilamiento hace casi 90 años y no le perdonan la retadora frescura de sus palabras, su calidad humana, espiritual, intelectual y hasta literaria, ni su heroica nobleza y generosidad en el perdón hasta el mismo momento de su muerte. Por eso quisieran remover su descanso eterno alegando ahora que sus restos ocupan un lugar preeminente... Y llevan razón.



Pero su preeminencia no se debe a la ubicación de su tumba, sino a la superioridad honorífica que alcanzó en la Historia de España y en el corazón y la memoria de muchos españoles con su ejemplo.

Y seguirá siendo así por más que se afanen en denigrarle todos esos personajillos que se corroen cuando comparan sus mediocres existencias con la superior biografía de José Antonio.

Guerra a los muertos

Casi noventa años después el radicalismo gobernante quiere hacer la guerra a los muertos. Hizo la guerra ante las televisiones a un Franco muerto y ahora quería un nuevo espectáculo con José Antonio Primo de Rivera

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Bieito Rubido recordó hace días la reacción del emperador Carlos V tras la victoria en Mühlberg ante el intento de profanar la tumba de Lutero: «Dejadlo reposar que ya encontró su juez. Yo hago la guerra a los vivos, no a los muertos». Los españoles acababan de tomar Wittenberg, el príncipe elector había firmado la capitulación, y el emperador visitó en la iglesia del castillo el sepulcro de su mayor adversario. Como todo gran hombre Carlos V sabía que es bueno unir la magnanimidad a la victoria.

Hablar de grandes hombres (y mujeres, que no se me enfade Irene Montero que conoce escasamente los entresijos del idioma) refiriéndome al actual Gobierno resultaría una entelequia. La mediocridad nunca ha sido magnánima, sino envidiosa y vengativa. Por eso, entre otras características de nuestra realidad, como el odio redivivo y el afán por cambiar la Historia, nuestros dirigentes sancho-comunistas se han propuesto hacer la guerra a los muertos



que es menos arriesgado que hacerla a los vivos. Quieren una segunda vuelta de la tremenda guerra civil que surgió de un golpe de Estado fracasado. Pero lo quieren sin riesgos.

Largo Caballero había anunciado la guerra civil en numerosas ocasiones desde 1934 y sobre todo en la campaña electoral de 1936: «Ahora, después del triunfo, se precisará salir a la calle con un fusil al brazo y la muerte al costado». «La clase obrera tiene que hacer la revolución. Si no nos dejan iremos a la guerra civil». «La clase obrera debe adueñarse del poder político, convencida de que la democracia es incompatible con el socialismo, y como el que tiene el poder no ha de entregarlo voluntariamente, por eso hay que ir a la revolución». «La transformación total del país no se puede hacer echando simplemente papeletas en las urnas. Estamos ya hartos de ensayos de democracia; que se implante en el país nuestra democracia». «Cuando el Frente Popular se derrumbe, como se derrumbará sin duda, el triunfo del proletariado será indiscutible. Entonces estableceremos la dictadura del proletariado, lo que quiere decir la represión de las clases capitalistas y burguesas».

Tras el golpe de Estado de la izquierda radical en octubre de 1934 contra un Gobierno republicano legítimo por el solo hecho de ser de centroderecha, y con las reiteradas amenazas largocaballeristas, un golpe de signo contrario

era previsible, salvo que media España hubiese esperado mansamente el sacrificio. El golpe de Estado desembocó en una guerra porque, ya antes de iniciarse, España, desgraciadamente, estaba dividida en dos.

Casi noventa años después el radicalismo gobernante quiere hacer la guerra a los muertos. Hizo la guerra ante las televisiones a un Franco muerto y ahora quería un nuevo espectáculo con José Antonio Primo de Rivera, pero su familia reaccionó respetando una de las últimas voluntades del asesinado: descansar en lugar sagrado. Convertir el cementerio de una basílica en cementerio civil es insólito, y no sé qué tendrá que decir la Iglesia sobre esa decisión. José



Antonio, como cualquier mito, fue manipulado y utilizado. Lo utilizó el franquismo y los vencedores de muertos también querían utilizarlo a su manera. Se les aguló la fiesta.

José Antonio no murió en una batalla; estaba preso antes del inicio de la guerra y su juicio, con un tribunal de representantes del Frente Popular, fue anómalo, como Indalecio Prieto

confesó a Raimundo Fernández-Cuesta cuando le llamó estando el falangista preso en la cárcel de Valencia. Conservo la grabación del programa televisivo en el que lo cuenta. Asistían José Prat, Aranguren, Serrano Suñer, Pilar Primo de Rivera, Ian Gibson y alguien más. Fernández-Cuesta contó entonces que Prieto le aseguró que el Gobierno no dio nunca el «enterado» de la sentencia de José Antonio porque Largo Caballero ordenó que fuese fusilado antes de que el Gobierno la recibiera. Prieto achacó esa premura a que Largo Caballero le quería muerto y sabía que había ministros contrarios al fusilamiento, entre ellos el propio Prieto.

Sánchez afirmó el 21 de mayo de 2021: «Largo Caballero actuó como queremos actuar nosotros. Respondiendo ante la adversidad con más democracia». Ya sabemos por sus propias palabras cómo el Lenin español entendía incompatibles democracia y socialismo. Sánchez dice que coincide con él. Pienso que no ha leído al personaje. Yo sí.

Sánchez se pasa de frenada; ningunea al PP a pesar de necesitarle

Luis Losada Pescador *(El Correo de España)*

Sánchez se toma el manual de resistencia en serio. Es un corcho. Su capacidad de resiliencia es casi tan proverbial como su sinceridad en el engaño. Por eso va diciendo que habrá remontada. No es automotivación. Se la cree. Por eso desprecia olímpicamente a la oposición.

Necesita al PP para renovar el CGPJ. Los populares han renunciado a su postura inicial de modificar el sistema de elección del gobierno de los jueces antes de renovar el CGPJ. Ahora aceptan cambiar el orden de los factores: renovar primero, reformar después. Y el producto sí se ve alternado. Eso sí, sólo piden un compromiso por escrito de que el gobierno cumplirá su promesa de renovar el modelo.

La respuesta de Bolaños ha sido un puntapié: el modelo no se modificará nunca. ¿Era necesario humillar a la otra parte de la mesa de la negociación?, ¿no es más fácil hacer como que se va a cumplir y luego hacer como siempre?, ¿no es mejor echar la culpa al chá-cha-chá una vez que hayan pasado unos meses sin que nada se mueva?

La maniobra ha sido tan burda que ha forzado al PP a plantarse. Sólo entonces Bolaños ha aceptado pulpo como animal de compañía. Firmará el papel. Total, el papel lo aguanta todo. Lo único que preocupa al gobierno es que Bruselas corte el grifo de los fondos por la condicionalidad de los mismos al Estado de Derecho. Pero el comisario de la cosa dijo que el «impasse» actual no era adecuado. «Sólo eso». Y la ministra debió de pensar que si sólo nos jugábamos el



desprestigio institucional el atropello salía barato...

En Economía el juego es el mismo. El gobierno goza de una sobrerrecaudación de 30.000 millones. Bruselas ha suspendido la regla de gasto, así que la disciplina está relajada. ¡Fuera fajas! El resultado es un presidente soltando cheques y dádivas como si

el dinero fuera suyo. Un niño de san Ildefonso –en feliz metáfora de Sayas– repartiendo pedreas como si el dinero cayera del cielo.

Y por si no se había entendido bien, *El País* apuntala con que tenemos un colchón de 15.000 millones adicionales si las cosas se ponen feas. Vamos, que en año electoral la padrea va a continuar. Ayer eran viernes sociales, hoy se llama inversión social. Mañana será la ruina de los intereses de la deuda. Pero eso será mañana. Yo no estaré. Y el último, que apague la luz...

El anzuelo del pescador

- **Tributación conjunta en riesgo.** Aunque el gobierno presume de colchón, Hacienda busca dinero bajo las piedras. ¡Voilà! La tributación conjunta. ¿Será necesario volver a pelear en los tribunales la injusticia de que un matrimonio pague más que si están separados?
- **Gran Bretaña.** El Banco de Inglaterra ha tenido que intervenir 3 veces para garantizar la estabilidad financiera en el Reino Unido. En tiempos de turbulencias la soledad no es la mejor compañera.
- **USA pierde aliados.** Marruecos se alía con Rusia en temas nucleares ¿pacíficos? Arabia saudí y la OPEP pactan con Rusia recortes en la producción.

Y Macron advierte que EEUU es la gran beneficiaria de la guerra en Ucrania. A Biden le crecen los enanos.

Sánchez y la calle

«La mayoría de los españoles cuando, en cualquier sitio, ven al cómplice de todos los que quieren destruir España, lo abuchean. Por eso no puede salir a la calle»

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

Una vez ha vuelto a pasar. Solo que esta vez, aún peor. El presidente del Gobierno ha utilizado todos los poderes del Estado para evitar que el día de la Fiesta Nacional el pueblo le manifieste lo que piensa de él y de su concepción de la Nación. Para empezar, se encargó de que el pueblo llano estuviera muy lejos de donde él iba a estar para que no le vieran, para que sus gritos y abucheos no los captaran las cámaras y, sobre todo, para no oírlos él, enfatuado como está por ser el presidente del Gobierno del Reino de España y convencido, además, de su condición de Petronio, esta vez con corbata, posible señal de que ya empiezan a refrescar los días.

Hasta esta ocasión había puesto siempre a todos esos poderes del Estado en guardia para conseguir que su llegada al lugar del desfile ocurriera dos o tres segundos antes que la del Rey y la familia real para no tener que esperar mucho y dar así ocasión a la gente para que le diga lo que piensa de él. Pero este



año ya no ha querido disimular más y se ha presentado después que el Rey, ni siquiera esos dos o tres segundos de los años anteriores.

Es imposible creer que se haya tratado de una equivocación de las personas que cuidan del protocolo, como tampoco se puede creer que se trate de otro lapsus como el que

dicen que tuvo en aquel besamanos en el Palacio Real en el que se colocó, con cónyuge incluida, en el lugar de los Reyes.

Que se considera por encima del Jefe del Estado parece que no ofrece ya dudas. Sobre todo desde que ha hecho suyo el pensamiento (vamos a llamarlo así) de Podemos, que descalifica al Rey por no haber sido elegido, olvidando que el 90% de los españoles decidió en 1978 que la Jefatura del Estado residiera en la familia real. Por cierto, que el balance de estos 44 años de actuación de los Reyes de España que tenemos no puede ser más apabullantemente positivo. ¡Ya quisiéramos los españoles que el funcionamiento del resto de las Instituciones del Estado estuviera a su altura!

Que, como buen podemita, aspire a acabar con la monarquía, no debería sorprendernos, pero sí sería deseable que, hasta que no acabe con Ella, no la

utilizara para esconderse detrás de los aplausos a la familia real y evitar así los abucheos y silbidos que para muchos, muchísimos, españoles se merece.

Pero en el fondo del asunto todo esto no es sino una señal inequívoca de que sabe de sobra que el pueblo no está con él. Al menos el pueblo que se siente español, que está orgulloso de serlo y que una vez al año quiere pregonarlo a los cuatro vientos. Y, aunque su entorno le anime diciéndole que lo está haciendo muy bien y que ya falta menos para acabar con el Régimen del 78 y para volver a resucitar del todo la Guerra Civil de hace ¡86! años para ahora ganarla, Sánchez sabe que él vive en La Moncloa y viaja en Falcon porque ahí le han colocado todos los que odian a España y están dedicados a destruirla y romperla. Sánchez lo sabe, a pesar de todos esos que le adulan.


La mayoría de los españoles, esos españoles que se afanan cada día por trabajar y salir adelante, sienten que ser español es una suerte y que los que quieren acabar con España son sus máximos enemigos. Por eso, cuando, en cualquier sitio, ven al cómplice de todos los que quieren destruirla, lo abuchean y silban. Por eso, Sánchez no puede salir a la calle.

Seguro que no faltan aduladores del poder que le digan que esos abucheos son obra de una minoría, orquestada y manipulada desde algún lugar lejano y oculto, excusa tradicional de los regímenes autoritarios y dictaduras. Pero que no se lo crea. España, y los españoles, es mucho más grande de lo que él y sus socios se creen. Y el día de la Fiesta Nacional es una buena ocasión para expresarlo claro y fuerte. Aunque él trate de engañarnos escondiéndose detrás de los aplausos a la familia real.

Linchadores con perspectiva de género

«Ellos no podían prever que se iba a utilizar la cancioncita de marras como combustible para poner en marcha la máquina de la hiperventilación ideológica electoralista del Gobierno»

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

 El circo en torno a los cánticos entonados por un grupo de universitarios en el colegio mayor Elías Ahuja de Madrid ha trascendido a la acostumbrada cortina de humo y se ha convertido en un auténtico linchamiento político, mediático e institucional.

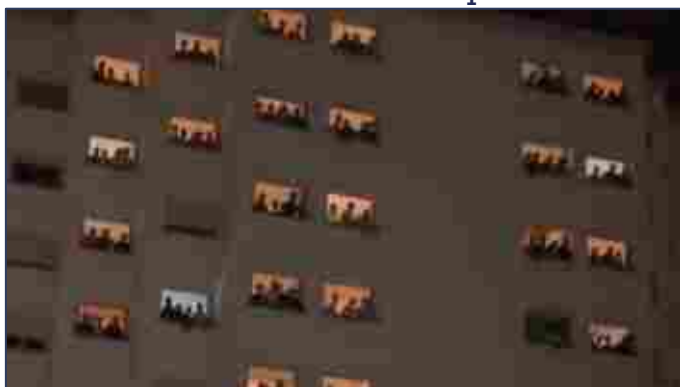
Los linchados no han cometido ningún delito. Desde sus habitaciones ejecutaron una coreografía destinada a las inquilinas del colegio mayor de enfrente, de la que formaba parte un canto repleto de palabras malsonantes y expresiones de mal gusto. Gente que ronda la veintena diciendo cosas como «puta» o «follar». Algo nunca antes visto, si me permiten la ironía.

Ellos no podían prever que se iba a utilizar la cancioncita de marras como combustible para poner en marcha la máquina de la hiperventilación ideológica electoralista del Gobierno. La SER emite el vídeo, que ya llevaba un tiempo circulando por las redes sociales. Lo cataloga de acoso machista. Los eunucos mediáticos habituales muestran su profunda consternación ante la

gravedad del suceso. Aparecen en escena las hienas que habitan en Moncloa, en los ministerios y en los escaños del Congreso: Pedro Sánchez, Yolanda Díaz, Irene Montero, la portavoz del PSOE... Echenique se muestra horrorizado por el terror que debieron de experimentar las jóvenes muchachas a las que iba dedicada la canción.

Se inicia entonces una competición histérica para conseguir un puesto en el pódium de la condena más histriónica. Como viene siendo tradición en este, nuestro país, el Partido Popular muerde el anzuelo y aparecen tweets contra el heteropatriarco firmados por su líder, Alberto Nuñez Feijóo, por Cuca Gamarra o por el alcalde de la capital, Martínez Almeida. Incluso la Comunidad de Madrid retuiteó las declaraciones circunspectas de su Consejero de Justicia. Es como si no hubieran aprendido nada del famoso y deplorable episodio de los pinchazos en las discotecas que el Ejecutivo usó este verano como preludeo propagandístico de la ley del «Sólo sí es sí». O del show que orquestaron en Madrid en torno a una denuncia de agresión homófoba que resultó ser falsa. Son como el perrillo al que su amo contenta con una zanahoria mientras se zampa un buen bistec. Yo ya no sé si es que no aprenden o no quieren aprender.

Cuando todos los tweets ya habían sido escritos y todas las declaraciones de condena habían sido publicadas, sucedió lo que muchos ya intuíamos que iba a suceder: se filtran los vídeos que demuestran que las chicas del colegio ma-



yor de enfrente, el Santa Mónica, responden con su propia escenografía y cantos a los de los chicos, que participan otros colegios mayores y que se trata de una suerte de broma festiva que sucede todos los años.

Da igual que ellas los hayan apoyado y hayan manifestado no haberse sentido en absoluto ofendidas. Su opinión no importa porque son pijas o cayetanas. Después de todo, parece que esto del «Sólo sí es sí» no consistía en poner en el centro la voluntad de la víctima, sino la del feminismo identitario. Las mujeres ya no somos dueñas ni de decidir qué es lo que nos resulta ofensivo, porque el colectivo de hermanas lo decide por nosotras.

Y como la máquina de expeler mierda no puede detenerse fácilmente una vez la han arrancado, al linchamiento político y mediático, se unió el institucional. La Fiscalía General del Estado anuncia que va a investigar los hechos por si pudieran resultar constitutivos de un delito de odio, evidenciando una vez más la degradación que sufre como consecuencia de la incuestionable e inexorable intervención política. Remata la vergonzante jugada el Defensor del Pueblo mostrando su interés por lo acontecido. Qué bochorno y qué indignación, oigan.

Ya no sólo porque no haya nada relevante que investigar ni por lo que interesarse, sino porque ayer mismamente, en Barcelona, el derecho a la libertad de expresión de los miembros de S'ha Acabat era impunemente vulnerado por los monigotes independentistas que se autoperciben como antifascistas aunque ejerzan de lo contrario. A los alumnos constitucionalistas se les amenazó abiertamente, ante el silencio cómplice de los responsables de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ni un tweet del presidente, tampoco del líder de la oposición. Silencio de la Fiscalía y del defensor del Pueblo.

No cabe duda alguna de que, en España, hay opresiones que interesan y otras que no. Y el interés lo marca la agenda política y no la realidad. Como muestra, la falta de rotundidad con la que han despachado las declaraciones de apoyo a las valientes mujeres iraníes, auténticas valedoras del feminismo, en las que no se han atrevido a mencionar la causa de su discriminación y el instrumento de su opresión: el hijab. Ojalá fuesen capaces de mostrar la misma prudencia con los ciudadanos de a pie que con las costumbres de los ayatolás.



En lo que a mí respecta, más graves que los cánticos de los chicos del colegio mayor me parecen las declaraciones de Rita Maestre, concejal y portavoz de Más Madrid en el consistorio de la capital. La eludida se despachó ante los micros asegurando que los gritos eran violaciones. Un derrape intolerable e impropio por parte de quien ostenta un cargo público, no sólo por el desprecio y banalización de la violencia real, sino por la imputación de una conducta delictiva tan grave a unos jóvenes que en absoluto la han cometido. Ojalá decidan no dejar el agua correr y emprendan acciones judiciales contra Maestre en restauración de su honor.

En lo que a mí respecta, más graves que los cánticos de los chicos del colegio mayor me parecen las declaraciones de Rita Maestre, concejal y portavoz de Más Madrid en el consistorio de la capital. La eludida se despachó ante los micros asegurando que los gritos eran violaciones. Un derrape intolerable e impropio por parte de quien ostenta un cargo público, no sólo por el desprecio y banalización de la violencia real, sino por la imputación de una conducta delictiva tan grave a unos jóvenes que en absoluto la han cometido. Ojalá decidan no dejar el agua correr y emprendan acciones judiciales contra Maestre en restauración de su honor.

Porque miren, señores políticos: que se linchen entre ustedes y se acusen de delitos que no han sido juzgados ni sentenciados es bastante lamentable, pero que ya impliquen a los españoles en sus batallitas culturales y los involucren en sucesos artificiales con los que justificar sus discursos y derroches presupuestarios, es del todo punto intolerable. Y más aún cuando los señalan desde sus púlpitos moralizantes preñados de hipocresía, porque el que no haya pronunciado palabras como «puta » o «follar» en contextos humorísticos y/o festivos, que tire la primera piedra. Están ustedes orgullosos de que su pulsión a la politización hiperbólica se haya saldado con la expulsión de algunos de ellos. Aunque en lo que a joder la vida al prójimo se refiere, son ustedes insaciables.

Garamendi y sus cómplices

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

El próximo 23 de noviembre los empresarios españoles están llamados a elegir a la persona que durante los próximos cuatro años defenderá sus intereses al frente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), al vencer el mandato del actual presidente de la organización, el polémico Antonio Garamendi. Las aguas han empezado a moverse en las sentinas de Diego de León 50, sede de la patronal, porque lo que hace unas semanas tenía toda la pinta de ser una reelección por aclamación, ahora ya no está tan claro. El cabreo de empresarios y organizaciones sectoriales con la política de fiel seguidismo con el Gobierno Sánchez puesta en práctica por Garamendi y su entorno y avalada por los capos de las cuatro o cinco grandes empresas españolas (Santander, Telefónica, Iberdrola, Acciona y poco más) es tan notorio, el clamor tan audible, que en Diego de León se ha instalado el miedo a la aparición de alguna candidatura alternativa capaz de concitar ese malestar y hacer perder a Garamendi su poltrona. El asunto rebasa con mucho lo que en circunstancias normales podría considerarse una pelea sectorial cualquiera, para convertirse en una evidencia más del desorden que en todos los órdenes de la vida española –el económico, el político y el social– ha impuesto un Gobierno tan débil y radical como el de Pedro Sánchez.

Entre el empresariado hispano ha sido muy comentado el titular con el que el diario *ABC* abrió su edición el pasado jueves: «CEOE se planta y no negociará la reforma de pensiones con Escrivá». Por una vez y sin que sirva de precedente, Garamendi se ha puesto serio con el Gobierno. «Las relaciones entre CEOE y el ministro Escrivá están al rojo vivo, al punto de que la patronal ha decidido que no volverá a sentarse con el ministro en la mesa de negociación que debe completar la reforma de pensiones impuesta por Bruselas», escribía el diario. Y una riada de comentarios guasones corrió como la pólvora por los cuatro puntos cardinales del empresariado patrio: muy obvio, Antonio, muy



descarado, demasiado tarde. Los cuatro años de mandato del vasco al frente de CEOE, que se cumplen el próximo mes de diciembre, han supuesto una notable decepción para quienes en su día vieron en él al presidente capaz de rescatar del olvido el «modelo Cuevas», vale decir el de un liderazgo independiente, comba-

tivo frente a partidos –de un signo o de otro– y sindicatos, y defensor a ultranza de las ideas e intereses del empresariado español.

De hecho, fue el propio Garamendi quien, al presentar su candidatura en las elecciones de 2014 compitiendo contra Juan Rosell, reclamó para sí la herencia de José María Cuevas, un posicionamiento gracias al cual logró captar el

48% de los votos emitidos, a pesar de que la mayoría de las grandes organizaciones (Cataluña, Madrid, Valencia) respaldaban a Rosell, al igual que las sectoriales (Banca, Electricidad, Cajas de Ahorro, Grandes Almacenes), por no hablar del Gobierno Rajoy, que apoyó al catalán frente al vasco. Tras las desafortunadas presidencias de Gerardo Díaz Ferrán (un tipo dispuesto a usar



la CEOE como parapeto, primero, frente a sus problemas financieros, y como moneda de cambio, después, para seguir gozando del respaldo crediticio de la banca) y de Juan Rosell, quien tuvo que vérselas con aquel Consejo Empresarial de la Competitividad (CEC) que el trío Botín-Alierta-Fainé se sacó de la manga, un

invento que colocó a CEOE en una posición tan marginal como irrelevante, la llegada, por fin, de Garamendi a la cúspide de la patronal en 2018 fue recibida con el optimismo de las grandes ocasiones.

Craso error. El saldo final de Garamendi en estos cuatro años, más que decepcionante ha sido un notable fiasco para quienes confiaban, y confían, en una organización empresarial convertida en baluarte de la libre empresa como actor fundamental a la hora de crear riqueza, generar empleo y mantener vivos una serie de valores enraizados con el progreso de la sociedad, un destino que inevitablemente le sitúa, si pretende cumplir con su obligación, frente a los posicionamientos populistas de una izquierda radical hoy en el Gobierno de España, para quienes el empresario es un tipo digno de toda sospecha, un ladrón encaramado al poder económico por la suerte o la cuna, un sacamantecas engordado con la plusvalía que arrebató al obrero y así sucesivamente. Un tipo, en cualquier caso, al que hay que atar en corto y hacerle la vida imposible asfixiándole a impuestos y reglamentos.

La CEOE de Garamendi permitió de inicio que carteras ministeriales a cargo de las relaciones laborales y demás asuntos sensibles a la actividad empresarial fueran ocupadas por la alegre muchachada comunista de Podemos, caso de Trabajo, Asuntos Sociales, Igualdad y Consumo. Más grave aún, con mayores perversas consecuencias, fue haber apoyado con su firma esa contrarreforma laboral que el Gobierno de coalición social-comunista se planteó desde el primer día como objetivo ideológico irrenunciable, a pesar de haber sido quizá la reforma más exitosa, en términos de creación de empleo, de las emprendidas por el triste Gobierno de Mariano Rajoy. El resultado de la contrarreforma patrocinada por «eternamente Yolanda» y consentida por el gran chamán de Moncloa ha sido y es un mercado laboral más rígido y más caro, impracticable a la hora de dar satisfacción a ese gran objetivo que es la creación de empleo, como ya han empezado a mostrar las estadísticas laborales una vez apagado el fulgor momentáneo de esos «fijos discontinuos» que mueven a risa.

No menos grave es que Garamendi y su CEOE hayan apoyado, y firmado, la contrarreforma del sistema de pensiones, suscribiendo la eliminación del factor de sostenibilidad y el establecimiento de la indexación automática con la inflación, una barbaridad cuyas consecuencias, más allá de su efecto sobre las variables macroeconómicas, sufrirá la población española durante mucho tiempo. Otro tanto cabría decir del apoyo prestado –difícil de entender en una organización patronal– a las fuertes subidas, tan desproporcionadas como demagógicas, del Salario Mínimo Interprofesional (SMI). La CEOE, en fin, y su organización de autónomos (ATA) han suscrito también el acuerdo por el cual los autónomos pasan de cotizar por la base mínima a hacerlo por ingresos reales, lo que en la práctica supone duplicar la carga fiscal para la mayoría de ellos en los próximos años. Tal es, muy a grandes rasgos, el legado de cuatro años como presidente de la patronal de un hombre que de facto dejó de serlo el 17 de junio de 2021, día en que, entrevistado en directo por Gemma Nierga en TVE, no tuvo empacho en apoyar los indultos a los golpistas catalanes («si llevan a normalizar las cosas, bienvenidos sean»), una actitud desoladora para todo un «patrón de patronos» cuya mejor cualidad, al margen de su modesto equipaje académico, es la de ser un vasco no nacionalista.

¿Y todo ello por qué, a cambio de qué? Por miedo y para evitar males mayores. Si la filosofía del pasado podía resumirse en la firma de acuerdos solo cuando los empresarios obtenían algún tipo de mejora o ventaja, ahora se ha instaurado otra según la cual se trata de «controlar daños: firmamos acuerdos



lesivos para el empresariado, porque en caso contrario la cosa podría ser todavía peor». Algo que en la práctica se ha traducido en una actitud servil y entreguista hacia el Gobierno, principalmente, y las centrales sindicales, actitud que no solo no ha aplacado sus exigencias sino que ha contribuido a exacerbarlas. ¿Resultado? Gobierno y centrales han perdido el respeto a CEOE y han conver-

tido a los empresarios, los «ricos», en blanco de sus ataques y en responsables de todo lo malo que ocurre en España. Doña Yolanda ha ido más lejos y se ha atrevido a «amadriñar» una organización fantasma de pymes (CONPYMES) dispuesta en teoría a competir con CEPYME, y a promocionar otras no menos espectrales organizaciones de autónomos (UPTA y UATAE), próximas a UGT y CCOO respectivamente, para competir con ATA y de paso cobrar todas las subvenciones posibles. Sí, de acuerdo, hemos cedido en casi todo, pero al menos podemos presumir de haber acabado con la conflictividad social... Falso de toda falsedad: hay paz social porque la conflictividad perjudica sobre todo al Gobierno, y lo último que desean UGT y CC.OO. es dañar las opciones electorales de PSOE y Podemos.

«Cuevas terminó convertido en una referencia de la transición económica española. De aquella CEOE no queda casi nada. Y de Cuevas queda hoy la copia en pardo sepia de alguien llamado Antonio Garamendi», se dijo aquí el 9 de febrero de 2020 («Un enemigo formidable»). Echar las culpas de lo ocurrido a este hombre limitado sería no solo una injusticia, sino una flagrante reedición del timo de la estampita. Porque Garamendi es un «mandao» en la plena extensión del término. Un hombre que hace lo que le dicen, que ejecuta las decisiones que adoptan los grandes patronos a cuyas órdenes directas se mueve. Garamendi firma la contrarreforma laboral porque Ana Botín, José María Álvarez Pallete, Carlos Torres, Ignacio S. Galán e Isidro Fainé le dicen que firme. Full stop. Se ha rendido Garamendi, cierto, pero lo ha hecho porque antes se rindieron los grandes patronos que permanecen agazapados en la sombra sin decir esta boca es mía, gente que parece ignorar la especial responsabilidad que un gran empresario tiene contraída no solo con su cuenta de resultados, que va de suyo, sino con la sociedad española y su futuro. Hablamos de una derecha económico-financiera en cierta medida fascinada por el desparpajo con que se mueve ese socialismo casposo de que hace gala



Sánchez y su Gobierno, a lo que hay que añadir ese cierto sentimiento de culpa del capitalista acomplejado y una no menos cierta sensación de inferioridad moral e intelectual. Vale la célebre cita del camarada Lenin: «Los burgueses nos venderán la soga con la que les vamos a ahorcar». Cabría decir que nuestros burgueses son tan des-

prendidos, además de tan locos, que se dejarían conducir mansamente al matadero sin decir ni pío.

Todos ellos (además de CNC, Confemetal y ASEDAS -Mercadona-) quieren la reelección de Garamendi por aclamación, un deseo puesto en solfa por muchos empresarios y organizaciones que consideran que el sujeto no se ha hecho acreedor a semejante premio y que se están organizando para presentar el próximo 23 de noviembre una candidatura alternativa. En esta línea se encuentran Fomento, Cepyme, Asaja, Anfac y varias territoriales importantes. La candidatura que encabezaría Gerardo Pérez, presidente de Faconauto, no termina de concretarse. La están peinando. El plazo para formalizarlas termina el 8 de noviembre. Aunque no hubiera candidato alternativo, bastaría con que uno solo de los 789 vocales que conforman la Asamblea Electoral pidiera votación para que Garamendi no pudiera ser elegido por aclamación. La correspondiente urna serviría entonces para concretar, vía voto de castigo (voto en blanco), el profundo malestar que hoy invade a la gran patronal con la labor de Garamendi y su junta en los últimos cuatro años.